



## Capítulo 60: Sus ojos se abrieron...

Vergil descendió al suelo, sentándose en un automóvil cercano en medio del devastado campo de batalla.

"Ah... ah... usé demasiado poder..." Miró a su alrededor, captando los ecos de la carnicería que había causado, mientras el sol comenzaba a ponerse, proyectando un brillo rojizo sobre el paisaje.

La escena era a la vez hermosa y perturbadora, un recordatorio del poder que acababa de descubrir.

"¿P-por qué no ha colapsado aún la dimensión de batalla?" preguntó, pero rápidamente volvió a sus pensamientos.

"Eso fue solo un aperitivo..." murmuró, recordando el último golpe que asestó, la energía cortando el aire sin esfuerzo, como si atravesara la realidad misma.

Nunca se había sentido tan poderoso, pero había algo aburrido en la facilidad con la que había aniquilado a sus oponentes. El poder era innegable, pero ¿dónde estaba la emoción? ¿La adrenalina que lo hacía sentir vivo?

"Aburrimiento... tanto aburrimiento..." murmuró y miró a las mujeres que se acercaban a él, todavía jadeantes, pero logrando sonreír.

"¿Están bien, chicos?" preguntó, con la voz aún un poco entrecortada, pero con un tono despreocupado.





Roxanne, la primera en llegar, se cruzó de brazos, sin ocultar una expresión de alivio y de irritación. "¿De acuerdo? ¡Casi nos derrotas con esa muestra de destrucción, Vergil! ¡Por un momento, pensé que estabas fuera de control!"

Ada, que lo seguía, asintió; su voz suave contrastaba con el caos que los rodeaba. «Estamos bien... ¿y tú?». Su mirada era seria, como si intentara ver más allá de su rostro cansado. «Pareces... diferente. Más poderoso, sí, pero algo parece molestarte».

Vergil desvió la mirada, contemplando el horizonte un momento antes de responder. "Estoy... estoy bien. Solo estoy aburrido. Esto fue tan fácil que... no sé, siento que falta algo."

"El poder está ahí, pero la emoción... la emoción de una pelea real... parece perdida".

Roxanne arqueó una ceja. "¿Aburrido? ¿Después de aniquilar una horda de enemigos de un solo golpe? Eres imposible". Suspiró, acercándose a él y extendiéndole la mano. "Pero supongo que esta es tu forma de decir que aún tenemos trabajo por hacer, ¿no?"

Vergil miró su mano y sonrió, tomándola mientras se levantaba del coche. "Sí, quizá aún no haya terminado. Algo me dice que la verdadera prueba aún está por llegar".

Vergil permaneció de pie con la ayuda de Roxanne, sacudiéndose la ropa mientras sus pensamientos seguían dando vueltas. El campo de batalla a su alrededor estaba en calma, pero él sabía que esa tranquilidad era fugaz. La sensación de que algo más grande se acercaba era innegable, casi palpable en el aire.





Ada observó a Vergil con atención, con la mirada penetrante de un cazador. «Sabes que no puedes seguir así, ¿verdad? Este poder... es peligroso».

"Lo sé." Respondió Vergil secamente, pero su mente estaba en otra parte. Podía sentir el cambio en su cuerpo, las transformaciones. Las alas demoníacas que ahora formaban parte de él se encogieron y desaparecieron en su interior...

"Si esto es aburrimiento, no quiero ni imaginar qué te emociona", comentó Katharina, limpiándose la sangre que aún manchaba su ropa. "Pero yo también lo siento... la dimensión aún no es estable".

Vergil asintió, mirando a su alrededor. Podía sentir lo mismo. Era como si la batalla no hubiera terminado del todo, como si una presencia mayor acechara, esperando el momento oportuno para revelarse.

"Salgamos de aquí", dijo de repente, mientras caminaba hacia la carretera principal que, aunque parcialmente destruida, aún ofrecía una vía de escape. "No creo que sea prudente quedarse esperando más problemas".

En un golpe repentino al cielo... todo se hizo añicos y la dimensión colapsó.

Vergil observó cómo la escena a su alrededor se desvanecía lentamente. El campo de batalla devastado, los cuerpos de los demonios derrotados e incluso el cielo escarlata que reflejaba la brutalidad del conflicto se desvanecieron. En su lugar, reapareció la familiar calle sin salida de Los Ángeles, como si nada extraordinario hubiera sucedido.

El sonido de coches lejanos, el zumbido constante de la ciudad y la fresca brisa de la tarde volvieron a su realidad. El cambio de escenario fue tan abrupto que casi le pareció surrealista. Vergil parpadeó varias veces,





adaptándose a la transición, mientras las mujeres a su alrededor hacían lo mismo.

"Ahora... tengo una pregunta...", dijo Vergil, mientras sus ojos escudriñaban la tranquila calle suburbana. El aire traía el típico aroma de la ciudad — contaminación mezclada con la lejana brisa marina— y no había rastro de la batalla apocalíptica que acababan de librar.

"¿A dónde fue toda la destrucción después de que rompimos la dimensión?" preguntó, con su voz llena de genuina confusión.

Katharina se cruzó de brazos, frunciendo el ceño. «No deberías preocuparte tanto por eso. Dimensiones de batalla como esa no afectan directamente al mundo físico. Todo lo que ocurre allí se queda ahí... una vez que deja de existir, todo lo que hay dentro también cesa». Se encogió de hombros.



Vergil suspiró, pero su mente seguía inquieta. "Pero es como si toda esa energía y destrucción tuviera que ir a alguna parte. Las cosas no desaparecen así como así".

Ada asintió, acercándose. "Buena pregunta. Cuando una dimensión de batalla se rompe, ¿qué pasa con toda la energía? ¿Adónde va el impacto? No lo sabemos. Esas cosas las crean las brujas, deberían saberlo."

"Es como una burbuja temporal de realidad", explicó Roxanne, mirando la calle como si esperara encontrar una respuesta en las paredes cubiertas de grafitis o las ventanas sucias de los edificios cercanos. "Existe en un espacio paralelo al nuestro, donde las reglas normales no se aplican. Pero cuando esa burbuja estalla, lo que queda puede ser absorbido de nuevo por el flujo del tiempo, o...."



"¿O?" Vergil levantó una ceja, esperando que ella continuara.

O, en algunos casos, la energía puede filtrarse a otros planos de existencia. Dimensiones vecinas podrían verse afectadas, o si hay demasiada energía concentrada, podría manifestarse de maneras que no comprendemos del todo.

Vergil frunció el ceño, procesando la información. "Entonces, ¿existe la posibilidad de que la destrucción que causamos en esa dimensión... se haya filtrado a otro lugar?"

Roxanne se encogió de hombros. "Es posible. Pero nunca se sabe con certeza. La mayoría de las batallas ocurren en dimensiones tan alejadas de nuestra realidad que nunca notamos los efectos secundarios. Pero en casos extremos, el impacto podría sentirse en otros mundos".

Vergil se pasó una mano por el pelo, frustrado. «Eso no me ayuda a entenderlo mejor. Si todo eso fue real para nosotros, ¿cómo es posible que no haya dejado rastro?»



Ada sonrió suavemente y le puso una mano en el hombro. «Le estás dando demasiadas vueltas, Vergil. Algunas cosas en nuestro mundo no necesitan tener sentido. A veces, basta con saber que hiciste lo que debías hacer».

"Tal vez, pero no puedo evitar preguntarme qué pudo haber sido afectado por eso", respondió, mirando las yemas de sus dedos, donde aún podía sentir la energía resonante del golpe que había desatado.

"Me pregunto si alguna vez me acostumbraré a esto. A la vida... después de una batalla como esa", murmuró para sí mismo, sin querer que los demás lo oyeran.



Roxanne, sin embargo, captó su tono melancólico. «Quizás nunca te adaptes del todo. Pero eso no significa que no puedas encontrar tu camino».

Vergil guardó silencio, dejando que sus palabras resonaran en su mente mientras el viento soplaba suavemente por las calles, trayendo consigo los sonidos distantes de la ciudad. Vivía en un mundo donde existían batallas secretas y dimensiones ocultas, pero también en un lugar donde la gente común vivía su vida, felizmente inconsciente de la guerra que se libraba bajo sus pies.

Finalmente, suspiró y se encogió de hombros. "Supongo que tienen razón. Quizás solo necesito un respiro... o algo que me distraiga."

—¡Sí! ¡Vamos! —dijo Katharina emocionada, agarrándolo del brazo y arrastrándolo con un entusiasmo contagioso.



No pudo evitar reír.

"¿Nunca te cansas, Katharina?" preguntó, observándola mientras prácticamente saltaba delante de él, con una expresión rebosante de emoción.

"¿Cansada? ¿Quién tiene tiempo para eso?", respondió ella, riendo a carcajadas y con los ojos brillantes. "La vida es demasiado corta para preocuparse por el pasado o por lo que pudo haber sido. ¡Divirtámonos mientras podamos!"

"Divertido, ¿eh..." repitió Vergil, mirando al cielo nocturno como si intentara comprender lo que eso significaba para alguien como él.



"¡Exactamente!", insistió Katharina, sin darse cuenta de su vacilación.  
"¡Busquemos algo que hacer, algo que te emocione! ¡Luchar es genial, pero vivir también!"

Mientras Katharina seguía arrastrándolo por las bulliciosas calles de Los Ángeles, Roxanne y Ada la seguían, observando la escena con expresión divertida. Ada se cruzó de brazos y negó levemente con la cabeza. "Ella sí que sabe cómo animar a alguien, ¿verdad?"

"Sin duda", respondió Roxanne con una sonrisa pícaro. "Es casi imposible resistirse a esa energía".

...

"Flujo de Energía Alterada...", dijo Zafiro, mirando la luna. "¿Lo tienes todo preparado?", le preguntó a la mujer frente a ella, quien agachó la cabeza avergonzada.



"¡S-Sí!" respondió Viola.

"Y qué pasa con..." Zafiro no necesitó terminar.

"Todo está listo...", concluyó Viola. "Muy bien... parece que el niño ha descubierto algo... ha abierto los ojos..."

"Ya es hora... Algo interesante va a pasar con la pequeña Reina Baal... Esto será divertidísimo."